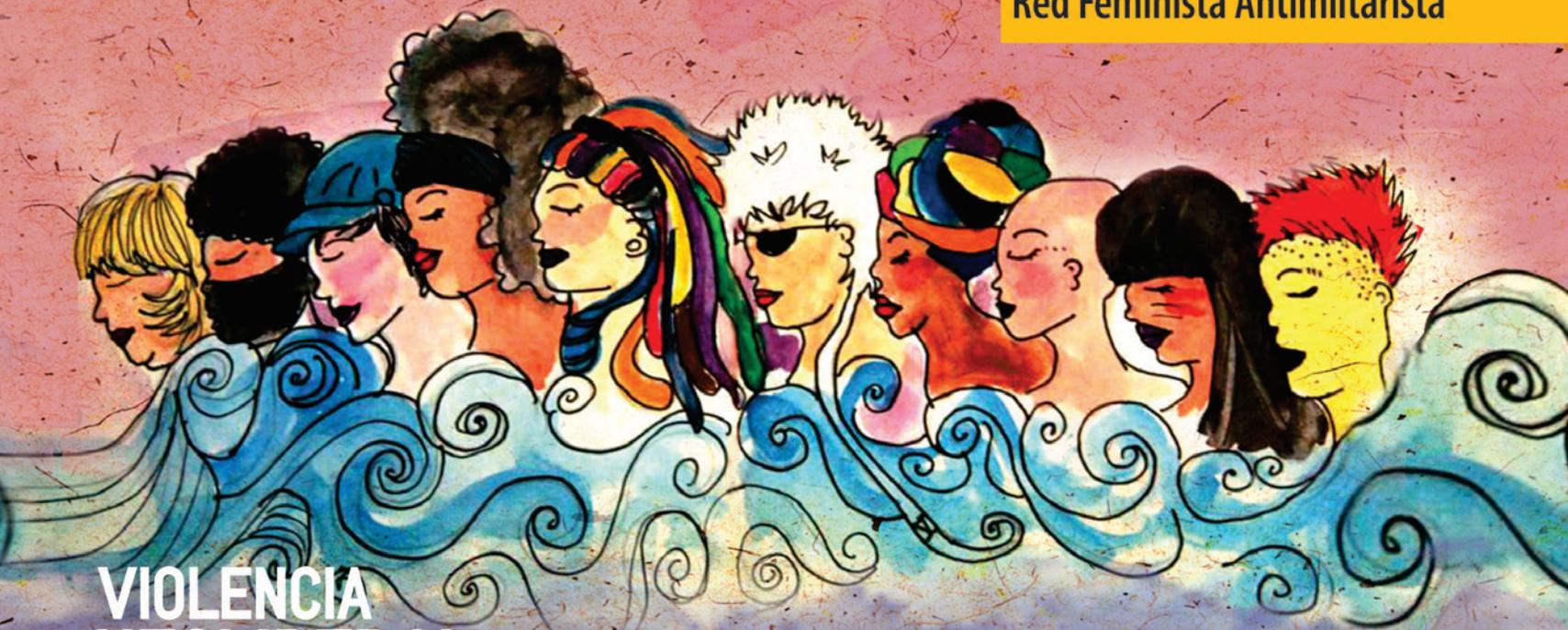


Red Feminista Antimilitarista



VIOLENCIA NEOLIBERAL FEMINICIDA

EN MEDELLIN 2015

Perspectivas políticas del feminismo popular ante el neoliberalismo

**VIOLENCIA
NEOLIBERAL
FEMINICIDA**
EN MEDELLIN 2015

Perspectivas políticas del feminismo popular ante el neoliberalismo

Ilustraciones y acuarelas
Annie Gonzaga Lorde

Negra, lesbofeminista, de Salvador Bahia Brasil, artista plástica e grafiteira.

Co-fundadora do grupo de capoeira lesbofeminista, "Angolleiras Libertárias". Uma vivência e prática de auto defesa, dança e brincadeiras ancestral negra. Através da arte. Afirmando uma conexão entre mulheres negras, antipatriarcal voltado para a desconstrução de relações de poder e hierarquias e construindo um empoderamento sapatão,feminista e transfeminista.



Contenido

Continuidades críticas activas frente al neoliberalismo	7
Lo que el género le hace al análisis de la mundialización neoliberal:	
La sombra del militarismo sobre las mujeres globalizadas	11
1. Las “Mujeres de servicios”; nuevas “Mujeres globales”	13
A. La mundialización neoliberal: ¿efectos nocivos para las mujeres?	13
B. El capitalismo neoliberal, ¿un aliado de las mujeres?	14
C. “Nuevos” empleos femeninos y migraciones	15
2. Los “hombres en armas”; la guerra y el crecimiento neoliberal	18
A. Un estado de guerra y de control generalizado	18
B. Los complejos militar-industriales y la militarización, claves de la economía neoliberal	19
C. Refuerzo y evoluciones de los grupos armados no estatales e ilegales	20
Bibliografía de este capítulo	23
Perspectivas políticas del feminismo popular ante el neoliberalismo	25
El conocimiento que producimos y que traducimos en acción política, constituye nuestro aporte a la lucha por la emancipación de los pueblos	28
Comprender la violencia letal contra las mujeres subalternas como violencia sistémica constitutiva del capitalismo	29
Nuestro posicionamiento: feministas populares	30
Violencia neoliberal feminicida en Medellín 2014	31

Continuidades críticas activas frente al neoliberalismo

Hoy más que nunca en Colombia, tenemos la necesidad histórica de unirnos en las propuestas que nos permitan hacerle frente a la actual consolidación del modelo neoliberal como centro de gravitación económico, político y sociocultural de dominación mundial; en el cual la injusticia social es bandera y la guerra un poderoso medio de acumulación.

Durante las últimas décadas en Medellín se ha logrado consolidar una agenda política dirigida a un proyecto de ciudad neoliberal que posibilite la implantación de las multinacionales en el país y la circulación del capital legal e ilegal sea éste financiero internacional. Como capital del departamento de Antioquia, la ciudad ha ostentado un determinante rol político en la creación de una planeación urbana de ciudad que

responda a la necesidad creciente de albergar el tránsito de diversos actores de la economía transnacional, que circulan en medio de los procesos de privatización y expropiación de bienes comunes en la región y el país: la tierra, el agua, los minerales, los biocarburantes, las plantas, los animales, los conocimientos, las tecnologías y las personas.

Como Feministas Populares encontramos fundamental aportar en el entendimiento de los efectos de las políticas neoliberales en la vida de clases populares, y en particular en la clase trabajadora de un centro urbano como Medellín. Desde esta perspectiva hemos venido realizando un trabajo investigativo y análisis de la actual situación de las mujeres trabajadoras en la ciudad, tanto desde sus



condiciones de vida y de trabajo, como el de las violencias en medio de las cuales viven ellas y sus comunidades.

Uno de los hallazgos centrales que hemos encontrado, es que las cifras más altas de los feminicidios cometidos en 2013 y 2014 se cometieron en los territorios urbanos como el centro de Medellín, donde actualmente se implementan con mayor firmeza macro proyectos de desarrollo urbano impuestos en el Plan de Ordenamiento Territorial, que adecuan la ciudad para la implantación extranjera transnacional, a través de un proceso de gentrificación extensivo de zonas estratégicas para el turismo, y de los cuales se extrae gran parte de la plusvalía que hoy da forma al capital, tanto en la expropiación de los recursos económicos como de fuerzas de trabajo para su reproducción, que por mucho tiempo se han mantenido por fuera del mercado formal.

A pesar que las instituciones gubernamentales, las fuerzas públicas y los



medios de comunicación explican estos feminicidios como producto la confrontación entre bandas o como hechos aislados, hoy hemos comprobado que en su mayoría los feminicidios son el producto de políticas para la expropiación del territorio urbano a las clases

trabajadores más marginalizadas de la ciudad: las amas de casa, habitante de calle, trabajadorxs sexuales, venterxs informales. En efecto, durante el 2013 y 2014, 28 mujeres de estos sectores han sido asesinadas en medio de la militarización intensiva sobre la cual se desarrollan las actuales políticas de gentrificación¹ del espacio público en el centro de la ciudad, que permiten controlar sus formas de trabajo y cualquier oposición a la construcción del nuevo equipamiento urbano transnacional, a

1 “El término gentrification¹ fue acuñado en 1964 por la socióloga Ruth Glass, al observar cómo en áreas centrales de ciudades inglesas se estaba dando un proceso de desplazamiento de residentes de clases bajas por la llegada de la gentry, es decir, de la clase más alta. Estos sectores con excelentes construcciones deterioradas son retomados por una clase burguesa joven, que aprovecha los bajos precios y la localización central. Michael Pacione vincula el concepto al desplazamiento de un tipo de población por la llegada de otro y establece tres fases o etapas: un primer momento de abandono de clases medias y altas del sector, un segundo momento de repoblación de clases populares y un tercer momento de vitalización económica, cuando se produce el proceso de sustitución... La rápida valorización del suelo, junto con el deterioro de los activos y los procesos de libre mercado, detona el desplazamiento de población de bajos recursos, cuyos bienes turgurizados son adquiridos por población con mejores recursos económicos”

partir de un crudo proceso de limpieza social de estas comunidades que son vista como productoras de mala imagen para la inversión y tránsito de extranjeros, y de aquellas mujeres que representan una fuerza de trabajo importante sobre todo para el comercio sexual.

El centro de la ciudad ha sido un ejemplo de la campaña de guerra estatal a la clase popular en la ciudad, que se ha construido sobre una amplia maquinaria de militarización compuesta por un ejército de hombres en armas que oscila aproximadamente en 365 grupos paramilitares en todo el territorio, 9000 policías y funcionarios públicos, que han librado en nombre del Estado, del desarrollo y el progreso un cercamiento del espacio urbano para el avance de la construcción una zona franca urbana financiera, hotelera, de centros comerciales, de moteles, diskotecas, de transporte masivo privado, que han logrado subordinar toda la vida social y política de la ciudad a la economía neoliberal del proyecto extractivista transnacio-

nal; convirtiendo a la comuna 10 en una zona en disputa por el control del capital y el control del mercado legal e ilegal.

Como la mayoría de centros en las urbes latinoamericanas, el centro de Medellín se construyó como un punto de encuentro entre la economía formal y las fuentes de economía popular. Como espacio público, permitió durante muchos años el desarrollo de una economía informal en las calles, donde la clase trabajadora más empobrecida del territorio urbano han creado un circuito de trabajo y habitacional que les permita sobrevivir en medio de la falta de empleo y del encarecimiento continuo de los arriendos, los servicios públicos, el transporte y la alimentación. La búsqueda de comida en la basura, el reciclaje y comercio de productos de segunda mano, la venta de tintos, chicles, comida, frutas, verduras, ropa; el trabajo sexual autónomo y directo; la vivienda en inquilinatos, en los parques, en las aceras, es decir todas las formas estratégicas de recuperación

económica ante el mercado formal detentado por la clase media y alta local.

La gentrificación como proceso de elitización urbana, no permite el uso libre del espacio, no permite las fugas al capital, no permite el trabajo no explotado. Y estamos firmemente convencidas que no es casual que los feminicidios sean cometidos entre las mujeres de estas colectividades que han resistido y luchado más contra este proceso en los últimos años. Las venteras ambulantes que se han tomado la calle para protestar contra el despojo de sus formas de trabajo; que han luchado cara a cara con los funcionarios de Espacio Público que decomisan sus mercancías y puestos de trabajo; contra el ESMAD que ha desalojado centros comerciales de productos usados como el Bazar de los puentes. Las hemos visto encadenarse en protesta por el cobro del espacio público para trabajar en el río. Hemos visto la lucha de las trabajadoras sexuales por guardar su autonomía de trabajo, por denunciar las



extorciones de los paramilitares, de los policías y de las redes de proxenetas. Por eso es que fenómenos como los feminicidios están lejos de ser violencias generalizadas, sino por el contrario el resultado de las violencias estructurales de la economía del capital, que nos impulsan a volcar una mirada profunda a la reorganización de la relación capital-trabajo, que no permita dejar el silenciamiento y el olvido, la mano genocida, que no sin causa generó uno de los mayores ciclos de exterminio humanos durante la acumulación originaria, que dio forma a la empresa colonial y a la esclavitud como una de las más terribles formas de apropiación de los seres humanos. Silvia Federici es una investigadora y escritora feminista, que con mucha claridad nos ha mostrado el rol sistemática de asesinato de las mujeres presente durante los procesos de despojo y cercamiento de los bienes y espacios comunes en Europa y la América colonia.

Según esta autora: “Lo que todavía

no se ha reconocido es que la caza de brujas constituyera uno de los acontecimientos más importantes del desarrollo de la sociedad capitalista y de la formación del proletariado moderno. El desencadenamiento de una campaña de terror contra las mujeres, no igualada por ninguna otra persecución, debilitó la capacidad de resistencia del campesinado europeo ante el ataque lanzado en su contra por la aristocracia terrateniente y el Estado; siempre en una época en que la comunidad campesina comenzaba a desintegrarse bajo el impacto combinado de la privatización de la tierra, el aumento de los impuestos y la extensión del control estatal sobre todos los aspectos de la vida social. La caza de brujas ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incompatible con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elemen-

tos de la reproducción social. En este sentido, y de un modo similar al ataque a la «cultura popular» y el «Gran Encierro» de pobres y vagabundos en workhouses⁵ y casas correccionales, la caza de brujas fue un elemento esencial de la acumulación primitiva y de la «transición» al capitalismo.”

Lo que el género le hace al análisis de la mundialización neoliberal: la sombra del militarismo sobre las mujeres globalizadas¹

Jules Falquet²

1 Una versión en francés de este artículo ha sido publicada en: *Regards croisés sur l'économie, "Peut-on faire de l'économie du genre?"* 2014, n°15, pp. 341-355. La versión que aquí se presenta ha sido traducida por Cristina Reyes Iborra y revisada por la autora, con la ayuda de Rocío Medina Martín.

2 Jules Falquet es investigadora-docente en sociología en la Universidad Paris Diderot. Ha publicado en francés, español, portugués e inglés, entre otros: *De gré ou de force. Les femmes dans la mondialisation* (2008, Paris)/ *Por las buenas o por las malas. Las mujeres en la globalización* (2011, Bogotá). Página personal: julesfalquet.wordpress.com

Agradecemos a la compañera Jules Falquet por cedernos el presente artículo, que nos permite avanzar en la comprensión del neoliberalismo a escala global y nos muestra caminos de alianza transnacional en la lucha anticapitalista.



Desde los años noventa, diversas investigaciones feministas mezclando herramientas provenientes de la sociología, sociología del trabajo, ciencias políticas y economía, proponen diferentes pistas de análisis feministas de la mundialización. Presentaré aquí

algunas de estas reflexiones¹ tomando como hilo conductor las transformaciones de la actividad económica.

¹ Por razones de espacio y de unidad argumentativa, este artículo se centra en los análisis producidos desde países miembros de la OCDE, y particularmente Francia.

Históricamente, para corregir el sesgo androcéntrico de muchos trabajos sobre el tema, el primer reflejo ha sido de “añadir a las mujeres” al análisis. Siguiendo este primer hilo, veremos para empezar cuáles son las ambivalencias de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y el tipo de actividades que la mundialización reserva mayoritariamente a las mujeres no privilegiadas del planeta, sobre todo en torno a actividades “de servicio”. En un segundo momento, siendo que una verdadera perspectiva de género debe buscar pensar en conjunto y de forma dialéctica los dos términos que conforman las relaciones sociales de sexo, presentaré otros análisis que pudiera parecer alejados del tema, pero que sin embargo, son claves para comprender la mundialización: aquéllos que se enfocan en cuestiones como la guerra, el militarismo y las diferentes manifestaciones de lo que en otro trabajo llamé los “hombres en armas” (2011 [2008]).



1. Las “Mujeres de servicios”, nuevas “Mujeres globales”

Desde finales de los años ochenta, las teóricas feministas profundizan sus críticas a la separación arbitraria entre las actividades denominadas respectivamente como “productivas” y “reproductivas”, cuestionando profundamente la disciplina económica y el “gran discurso” dominante de la historia del capitalismo. La alemana Maria Mies propone reconsiderar el peso de las relaciones patriarcales en la acumulación a escala mundial (1986), mientras que la neozelandesa Marilyn Waring discute la lógica misma de la contabilidad internacional, de la medición del PIB y del crecimiento (1988). A principios de los años noventa, la estadounidense Saskia Sassen es una de las primeras en analizar el nuevo fenómeno de la “globalización”, estudiando las Global Cities donde parejas que trabajan a tiempo completo en actividades liga-

das, por ejemplo, a las altas finanzas -y por lo tanto parejas “sin esposa”-, “externalizan” numerosas tareas “reproductivas” hacia una mano de obra barata constituida principalmente por mujeres, a menudo migrantes (1991).



A. La mundialización neoliberal: ¿efectos nocivos para las mujeres?

A finales de los años noventa, numerosos estudios sobre el impacto de los planes de ajuste estructural muestran que la crisis económica, el aumento del desempleo y la profundización de las desigualdades han afectado y empobrecido de forma particular a las mujeres, tanto en términos absolutos como en relación con los hombres (Hirata y Le Doaré, 1998; Wichterich, 1999; ATTAC, 2002; Bisilliat, 2003). Después de haber mostrado cómo el Welfare State había liberado parcialmente a las mujeres del “patriarcado privado” (volviéndolas dependientes de lo que llamó “patriarcado público”), la británica Sylvia Walby (1990) subrayó que el ajuste estructural condujo a una re-familiarización de muchas tareas e hizo a las mujeres dependientes de un nuevo “patriarcado privado”, usándolas, sin escrúpulos, como “amortiguadoras” de la crisis (1997).



En una perspectiva similar, un equipo constituido alrededor de Eleonore Kofmann (2001), también británica, puso en evidencia que las transformaciones de las políticas sociales en Europa han estado acompañadas por políticas más o menos oficiales de importación de mano de obra femenina desde países del Sur global para

realizar aquellas tareas que el Estado abandona, mientras muchos hombres rechazan obstinadamente realizarlas, y muchas mujeres ya no logran “conciliarlas” con el resto de sus obligaciones. Recordemos, en este sentido, que los Acuerdos de Lisboa exigen que al menos un 60% de las mujeres de la OCDE entren al mercado de trabajo.

B. El capitalismo neoliberal, ¿un aliado de las mujeres?

Investigación tras investigación, se llega a la siguiente constatación: tanto en el Sur global como en el Norte, la mundialización ha empujado a muchas mujeres al mercado de trabajo (Hirata & Le Doaré, 1998), -a menudo, a causa de la destrucción de sus modos de existencia anteriores-. Algunas autoras analizan esta inserción masiva de las mujeres en el mercado de trabajo como positiva, ya que consideran que el acceso de las mujeres al mercado del trabajo asalariado les da autonomía económica, la cual sería clave para la igualdad entre los sexos. La estadounidense Nancy Fraser (2013) sugirió recientemente que existía cierta convergencia de intereses entre una parte del movimiento feminista y el capitalismo: ya sea que el mercado sediento de mano de obra se muestre deprovisto de prejuicios patriarcales, ya sea que su interés, bien entendido, lo lleve a contratar preferentemente mano de obra



femenina cuyo costo es abaratado por estos mismos prejuicios patriarcales.

Sin embargo, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo está lejos de ser positiva. Efectivamente, el dismantelamiento sistemático de

la legislación laboral les afecta especialmente, y más teniendo en cuenta que la mayoría ya se concentraba en sectores de actividad desvalorizados y mal protegidos, pues las reformas neoliberales precarizan y flexibilizan sus situaciones laborales aún más (Talahite, 2010). Además, las nuevas modalidades de trabajo requieren “calidades típicamente femeninas” (“docilidad” y aceptación de contratos a tiempo parcial y al mismo tiempo infinitamente extensible, así como polivalencia e implicación “total”, sobre todo emocional), que dibujan formas de servilismo normalizadas y generalizadas. Por lo tanto, sólo una pequeña parte de las mujeres accede a “buenos” empleos cercanos a los estándares del empleo masculino y, asimismo, así, a una dualización creciente del empleo femenino (Sassen, 2010; Kergoat, 2012).

Por tanto, el análisis con perspectiva de género no puede prescindir de un análisis simultáneo en términos de clase y de “raza”, como lo señalaron por prime-

ra vez las feministas estadounidenses Negras del Combahee River Collective, en 1979. Yo misma he tratado de explicar, usando el concepto de “vasos comunicantes” (2014), que obtener avances “para las mujeres” no tiene ningún interés si se hace a costa de retrocesos en la situación de las personas proletarias y racializadas (de las cuales, además, el 50% son mujeres). Sin embargo, esta parece ser la estrategia de la OCDE: legitimar la mundialización pretendiendo que significa un progreso en términos de igualdad de sexos.

C. “Nuevos” empleos femeninos y migraciones

A comienzos del nuevo milenio, las estadounidenses Barbara Ehrenreich y Arlie Russel Hochschild ponen en evidencia tres figuras de la nueva “mujer global”: las niñeras, las criadas y las trabajadoras del sexo (2003). Si antes se trataba de migrantes “provinciales”, hoy en día muchas son migrantes internacionales, con frecuencia “postco-



loniales” (Moujoud y Falquet, 2010). Niñeras y criadas, pero también auxiliares de salud para personas enfermas y mayores (cada vez más numerosas y menos atendidas por los servicios públicos), se han vuelto esenciales en lo que constituye un verdadero proceso de internacionalización de la reproducción social. Frente a lo que ha sido denominado como la “crisis del care (cuidado)”, vemos desarrollarse un amplio sector de investigación alrededor de la idea de que “todas y todos somos vulnerables” (Tronto, 2009 [1993]), idea que nos propone valorar más, social y económicamente, las actividades ligadas a los cuidados de las y los demás, a modo de una nueva utopía societal.

Sin embargo, las investigaciones de la estadounidense Nakano Glenn (2009 [1991]), que analizan cómo en los Estados Unidos se ha forzado históricamente a ciertos sectores sociales a dispensar el cuidado (las personas esclavizadas, las mujeres, las mujeres esclavizadas, y después las mujeres

racializadas² y las mujeres migrantes), abren una perspectiva más cruda sobre la varias formas de coacción que se es-

² Desde la perspectiva antinaturalista a la que me adhiero firmemente, el concepto de racialización se refiere a procesos sociales e históricos a través de los cuales ciertas personas y grupos son creados como “diferentes” e “inferiores” en base a criterios somáticos y/o culturales arbitrarios (socialmente producidos y/o exacerbados) que son pensados como ligados a la “raza”. En este sentido, la “raza” no se refiere a algo natural ni biológico, sino que es el resultado de las relaciones sociales de raza, como el sexo tanto como el género, son el resultado de las relaciones sociales de sexo.

tán desarrollando hoy en día para obligar a ciertas personas a hacerse cargo de las demás, y a hacerlo a un bajo precio. De entre estas coacciones, las más impactantes son las reformas legislativas extremadamente restrictivas en el ámbito laboral, y también en el migratorio. Para la mayoría de las mujeres no privilegiadas, las opciones migratorias y de “carrera” se reducen a seguir reunirse con encontrar rápidamente



un marido (legal, documentado) al llegar a la región hacia donde emigran, a inscribirse en programas oficiales de importación-exportación de mano de obra de “servicio” o a integrarse al mercado del “trabajo sexual” para hacer frente a los costos exorbitantes de la migración ilegalizada. Yo misma he sugerido conceptualizar este horizonte como el de la “hetero-circulación de las mujeres” (Falquet, 2012), prolongando el concepto de “continuo del intercambio económico-sexual” de la italiana Paola Tabet (2004), que permite (re) establecer el vínculo entre las actividades “nobles” del cuidado y las actividades “sulfurosas” en el ámbito del sexo.

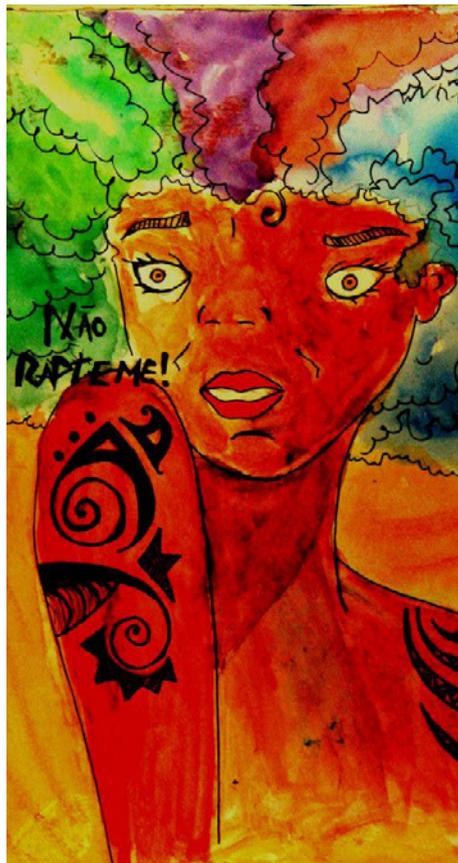
En efecto, en la mayoría de las investigaciones estas actividades aparecen separadas, a pesar de que en parte son las mismas mujeres quienes las ejercen sucesivamente, ya sea que realicen una actividad durante el día y la otra en la noche o los fines de semana, o en diferentes periodos de su vida (Mou-

joud, 2008). Es por eso que propuse reunir estas mujeres bajo la categoría de “mujeres de servicios”, mostrando cómo su crecimiento corría paralelo a la multiplicación de los “hombres en

armas”³ y sugiero que el desarrollo dialéctico de estas dos categorías constituye uno de los paradigmas de la globalización neoliberal (Falquet, 2006).

3 Es evidente que ciertas mujeres ejercen de “hombres en armas”, lo mismo que podemos encontrar WW hombres entre las “mujeres de servicios” (a causa de la imbricación de las relaciones sociales de poder).





2. Los “hombres en armas”, la guerra y el crecimiento neoliberal

Centrémonos ahora en los “hombres en armas”, es decir, soldados, mercenarios, policías, miembros de bandas o de organizaciones criminales, vigilantes penitenciarios o guardias jurados, entre otros, ya ejerzan en el sector público, semipúblico, privado o ilegal.

A. Un estado de guerra y de control generalizado

Así como en la época de la primera mundialización que desembocó en la Primera Guerra Mundial, tan lúcida-mente analizada por Rosa Luxemburgo (1915), asistimos hoy a una competición internacional, feroz y militarizada, para hacerse con los recursos, los mercados y el control de las fuerzas productivas. A partir del 11 de septiembre de 2001, el nuevo marco general de esta competición es la guerra anti-terrorista

dirigida por las principales potencias neoliberales contra diferentes países del Sur global. A grandes rasgos, ésta se traduce en una serie de guerras abiertas en diferentes países de Medio Oriente, en intervenciones militar-humanitarias principalmente en el continente africano (Federici, 2001), en una guerra contra la migración “ilegal” en los países de la OCDE y en una guerra contra las drogas en el continente latinoamericano. Por todos lados vemos desarrollarse prácticas y discursos securitarios y de vigilancia generalizada de la población, como lo muestran las recientes revelaciones sobre la NSA (Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos).

Analizar desde una perspectiva de género el control securitario, la militarización y el estado de guerra generalizado que actualmente atravesamos, resulta particularmente revelador. Así, se invocan cada vez más los “derechos de las mujeres” para justificar estas intervenciones (Delphy, 2002; Eisenstein, 2010).



Sin embargo, la violencia contra las mujeres que provocan estas guerras es considerable, ya sea en forma de violencia sexual, de desplazamiento y/o exilio forzado (a menudo tras violaciones sexuales masivas), y de manera general, de destrucción del sistema económico y social que empobrece drásticamente a las mujeres, mientras que ciertos hombres se enriquecen a través del pillaje y de tráfico diversos, en la medida en

que acceden a espacios de poder como jefes político-militares de diferentes rangos. También son notables la consolidación del complejo carcelario-industrial que emplea y encierra a millones de personas (Davis, 2014), así como la multiplicación de campos destinados a contener a la población migrante lejos de los países que intenta alcanzar.

B. Los complejos militar-industriales y la militarización, claves de la economía neoliberal

Desde los años ochenta han aparecido dos líneas de análisis feminista del militarismo global. Atenta a la militarización de las sociedades, la politóloga estadounidense Cynthia Enloe (1989, 2000) señala los vínculos existentes entre la implantación de bases militares estadounidenses después de la segunda guerra mundial y el desarrollo de la prostitución y del turismo sexual en Asia —lo que nos permite resituar el crecimiento del “trabajo sexual” en una perspectiva histórica, frente a aquellas personas que tienden a presentarlo como una simple alternativa “natural” y bien remunerada para las mujeres pobres. Muchos Estados del Sur global a los que se incita a fomentar el turismo y que viven en gran parte del envío de dinero de las y los migrantes, se ven empujados a fingir la ignorancia de



cara a este tipo de actividades, mientras que se les aconseja recuperar en impuestos su parte de la tajada. Enloe permite también reflexionar sobre el peso económico de las industrias culturales que legitiman la militarización colonialista, cuya punta de la lanza sigue siendo la industria hollywoodense, como lo ilustra la costosísima película Avatar, que termina glorificando la invasión « terrícola (occidental) » de una comunidad rural, con lujo de equipamiento tecnológico-militar.

Por otro lado, retomando el concepto estadounidense de Complejo Militar Industrial (CMI), la socióloga francesa Andrée Michel (2013 [1985]) realiza un análisis económico y político integral del mismo. En primer lugar, muestra que la organización del trabajo en las industrias armamentísticas refuerza la taylorización del trabajo y exacerba la división sexual (así como “racial” y social) del trabajo: para las mujeres proletarias del Sur global, los empleos preca-

rios en la industria maquiladora, entre otros en la electrónica; para los hombres de clase media, los empleos de ingenieros, estables y bien remunerados, o de programadores informáticos en la Silicon Valley. En segundo lugar, Michel recuerda como una parte considerable de los fondos públicos para la investigación es puesta al servicio de los CMI, en detrimento de sectores como la salud o la educación. Más ampliamente aún, las contrataciones públicas que apoyan con vigor a la industria militar, así como los sueldos mensuales de los militares, son otros tantos millones que se les sustraen a los servicios públicos y al Welfare State, con las consecuencias arriba mencionadas.

Michel subraya asimismo cómo la venta de armas enriquece a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, mientras que su compra profundiza la deuda de los países del Sur global —por ejemplo, la deuda griega actual es resultado de

su carrera armamentista con Turquía-. Este sistema alimenta la aparición de toda suerte de dictadores en potencia que propagan retóricas nacionalistas o étnicas de guerra, cuyas primeras afectadas son las mujeres. Por último, los CMI construyen su legitimidad sobre el control de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC), lo cual merece un análisis económico y político más profundo: ¿qué pasa por ejemplo, con la propiedad de los medios de comunicación en Francia, sede de uno de los CMI más poderosos del planeta, o con las inversiones recientes de Google en empresas de alta tecnología militar, o con las de Amazon en aviones no tripulados (drones)?

C. Refuerzo y evoluciones de los grupos armados no estatales e ilegales

Finalmente, queda en gran medida

pendiente el análisis con perspectiva de género de los nuevos actores producidos por esta militarización neoliberal, así como de su peso económico y político. En primer lugar, es necesario un análisis de las empresas legales (grandes y pequeñas) que han aparecido en el ámbito de la seguridad y de las actividades mercenarias, y que apoyan y/o protegen tanto a ejércitos regulares y a sus subcontratistas civiles en países que se encuentran claramente en guerra, como a actores económicos en países oficialmente en paz. Estas empresas tienden a organizarse verticalmente, pudiendo llegar a dedicarse de forma simultánea a la explotación minera, a la venta de armas y a la organización de milicias (Deneault et Al, 2008). La sociedad Blackwater, rebautizada Academi después de los escándalos en los que se vio implicada en Irak —y que dispone de bases militares propias y de una flota de veinte aviones— es el ejemplo más conocido.



Los grupos ilegales ligados a la economía clandestina parecen también haberse consolidado. El caso de México es particularmente revelador: los modestos cárteles de la droga de los años ochenta se han convertido en actores militares, pero también económicos y políticos, ineludibles, cuyas actividades se extienden ahora hasta América Central y África del Oeste. México ilustra también la evolución de estos cárteles de la droga (comerciantes que venden un producto) hacia actividades mafiosas más clásicas de venta de “protección” (personas, bienes y territorios) (Devineau, 2013). De forma simultánea, algunos diversifican sus actividades hacia el tráfico de armas, de personas, la extorsión a migrantes y la prostitución. Estos actores se insertan cada vez más estrechamente en las economías locales, nacionales e internacionales. En el marco del “lavado de dinero”, sería de extrema importancia analizar el impacto económico de sus importaciones-exportaciones de capi-

tales y de sus inversiones productivas, suntuarias o militares. En efecto, estos grupos ilegales, para confrontar a las autoridades, se abastecen de armas, compran sistemas de comunicación y de transportes sofisticados y costosos (aviones, submarinos o redes satelitales), ofreciendo así una importante salida a los productos de los CMI. Por otra parte, estos CMI hacen circular otro tanto de su producción a través de la “ayuda” militar que imponen diferentes gobiernos del Norte a los países del Sur global, a los que presionan para que entren en guerra contra la droga, la migración o el “terrorismo”.

*

Así pues, las numerosas investigaciones realizadas desde una perspectiva de género, pero sobre todo a partir de una perspectiva de imbricación de las relaciones sociales de sexo, raza y clase, permiten una comprensión más profunda de la mundialización. Éstas

cuestionan insistentemente la teoría económica dominante y su separación arbitraria e ideológica entre el trabajo considerado como productivo y el trabajo considerado como reproductivo.

Es importante seguir profundizando este antiguo cuestionamiento feminista a la disciplina económica, que parece hoy más válido que nunca. Las investigaciones también subrayan que una de las dinámicas centrales de la mundialización neoliberal se juega alrededor de la reorganización de la reproducción social, tanto como en torno a los complejos militar - mediático - industriales lo que constituye una segunda pista a seguir: la necesidad de trabajar la simultaneidad de las transformaciones en los dos campos y de otorgar más importancia a los análisis feministas del complejo militar-industrial. Finalmente, si observamos la situación desde una perspectiva histórica, podemos ofrecer la hipótesis de que asistimos actualmente a una nueva fase de

acumulación primitiva (Federici, 2014 [2004]) gracias al endurecimiento simultáneo de las relaciones sociales de sexo, de “raza” y de clase. Indudablemente, esta tercera pista puede arrojar luces teóricas de vital importancia sobre el desarrollo de la globalización y las alternativas que podamos oponer.

Bibliografía de este capítulo

- ATTAC (2003) *Quand les femmes se heurtent à la mondialisation*, Paris, Mille et une nuits.
- Bisilliat, J. (dir.) (2003) *Regards de femmes sur la globalisation. Approches critiques*, Paris, Karthala.
- Combahee River Collective (1979) "Black Feminist Statement", en Z. Eisenstein (coord.) *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*, Monthly Review Press. En francés : <http://cedref.revues.org/415>
- Davis, A. (2014) *La prison est-elle obsolète?*, Paris, Le Diable Vauvert.
- Delphy, C. (2002) "Une guerre pour les femmes afghanes?", *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 21, n°1, pp. 98-109.
- Deneault, A., Abadie, D., Sacher, W. (2008) *Noir Canada. Pillage, corruption et criminalité en Afrique*, Montréal, Écosociété.
- Devineau, J., Vasquez, P., Bataillon, G. (2013) *Rapport final du projet Vivemex : Gestion politique des violences au Venezuela et au Mexique*, Rapport remis au Conseil Supérieur de la Formation et de la Recherche stratégique le 12 novembre 2013.
- Eisenstein, Z. (2010) "W pour Women? Réflexions sur le féminisme et « la guerre de/ contre la terreur »", en J. Falquet y Al. *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 185-198.
- Ehrenreich, B., Hochschild, A. (coords.) (2003) *Global Woman : Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books.
- Enloe, C. (1989) *Bananas, Beaches and Bases: Making Sense of International Politics*, Berkeley, University of California Press.
- Enloe, C. (2000) *Maneuvers: the International Politics of Militarizing Women's Lives*, Berkeley and London, University of California Press.
- Falquet, J., Hirata, H., Kergoat, D., Labari, B., Lefeuvre, N., Sow, F. (coords.) (2010) *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris, Les Presses de Sciences Po.
- Falquet, J. (2012) « Lesbiennes migrantes, entre hétéro-circulation et recompositions néolibérales du nationalisme », en Cossée C. y Al. (coords.) *Le genre au cœur des migrations*, Paris, Petra, pp. 123-147.
- Falquet, J. (2008) *De gré ou de force. Les femmes dans la mondialisation*, Paris, La Dispute.
- Falquet, J. (2006) "Hommes en armes et femmes "de service" : tendances néolibérales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail", *Cahiers du Genre, Travail et mondialisation. Confrontations Nord/Sud*, n° 40, pp. 15-38.



Federici, S. (2001) "War, globalization and reproduction", en V. Bennholdt-Thomsen, N. Faraclas y C. von Werlhof (coords) *There is an Alternative: Subsistence and Worldwide Resistance to Corporate Globalization*, Victoria, Spinifex Press, <http://libcom.org/library/war-globalisation-reproduction-silvia-federici>

Federici, S (2014 [2004]) *Caliban et la sorcière. Femmes, corps et accumulation primitive*, Marseille, Senonevero, Genève – Paris, Entremonde.

Nakano Glenn, E. (2009 [1992]) "De la servitude au travail de service : les continuités historiques de la division raciale du travail reproductif payé", en E. Dorlin (coord.) *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, Paris, PUF, pp. 21-70.

Hirata, H., Le Doare, H. (coords.) (1998) *Les Cahiers du GEDISS, n°21. Les paradoxes de la mondialisation*, Paris, L'Harmattan.

Kergoat, D. (2012) "Se battre, disent-elles...". Paris, La Dispute.

Kofman, E., Phizucklea, A., Raghuran, P., Sales R. (coords.) (2001) *Gender and International Migration in Europe : Employment, Welfare and Politics*, London, Routledge.

Luxembourg, R. (1915) *Crise de la social-démocratie* ("Brochure de Junius").

Mathieu, N.C. (1991) *L'anatomie politique. Catégorisations et idéologies du sexe*, Paris, Côté-femmes.

Michel, A. (2013 [1985]) *Féminisme et antimilitarisme*, Paris, iXe.

Mies, M. (1986) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, London, Zed Books.

Moujoud, N. (2008) "Effets de la migration sur les femmes et les rapports sociaux de sexe : au-delà des visions binaires", en J. Falquet y Al. (coords.), "Femmes, genre, migrations et mondialisation : un état des problématiques", *Cahiers du CEDREF*, pp. 57-80.

Moujoud, N., Falquet, J. (2010) "Cent ans de sollicitude en France. Domesticité, reproduction sociale, migration et histoire coloniale", *Agone*, n°43, Comment le genre trouble la classe, pp. 169-195.

Sassen, S. (1991) *The Global City: New York*, London, Tokyo, Princeton, N. J, Princeton University Press.

Sassen, S. (2010) "Mondialisation et géographie globale du travail", en J. Falquet y Al. (coords.) *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 27-41.

Tabet, P. (2004) *La grande arnaque. Sexualité des femmes et échange économique-sexuel*, Paris, L'Harmattan.

Talahite, F. (2010) "Genre, marché du travail et mondialisation", pp 43-56, in Falquet et Al., *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris, Les Presses de Sciences Po, pp. 27-41.

Tronto, J. (2009 [1993]) *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*, Paris, La Découverte.

Walby, S. (1990) *Theorizing Patriarchy*, Oxford, Cambridge, Blackwell.

Walby, S. (1997) *Gender Transformations*, London, Routledge.

Wichterich, C. (1999) *La femme mondialisée*, Paris, Solin, Actes Sud.

Perspectivas políticas del feminismo popular ante el neoliberalismo

“Nosotras tenemos que defender, como pueblo, los territorios, nuestras vidas hoy y las vidas que queremos vivir, luchas conjuntas con nuestros hermanos [...] que también están jodidos... no es que la estén pasando genial, no son el hombre blanco burgués, pero ellos, a su vez, oprimen a las hermanas son machistas, discriminadores, lesbofóbicos, violentos con sus compañeras, mandones, unos patroncitos y blancos burgueses en la casa. Luchamos contra el patrón pero ellos son los patroncitos en la casa, en la comunidad, en la organización social. Nunca vamos a lograr hacer una revolución en profundidad si seguimos manteniendo esa relación entre hermanos” Julieta Paredes.¹

¹ Julieta Paredes, lesbiana feminista aymara, es una de las creadoras de la teoría política del feminismo

“Feminicidio sexual sistémico: es el asesinato codificado de niñas y mujeres por ser mujeres, cuyos cuerpos expropiados han sido torturados, violados, asesinados y arrojados en escenarios transgresivos, por hombres que hacen uso de la misoginia y el sexismo, para delinear cruelmente las fronteras de género por medio de un terrorismo de Estado, secundado por los grupos hegemónicos, que refuerza el dominio masculino y sujeta a familiares de víctimas y a todas las mujeres a una inseguridad crónica y profunda, a través de un período continuo e ilimitado de impunidad y com-

comunitario, sobre el que ha realizado diferentes publicaciones, y fundadora en 1992 de Mujeres Creando que se divide en 2001 por diferencias políticas, lo que le lleva con otras compañeras a fundar Mujeres Creando Comunidad. Y en el 2003 dentro del proceso de cambios del pueblo boliviano, construir la Asamblea Feminista.



plicidades”. Julia Monárrez Frago. ²

“Los feminicidios atingen principalmente a mujeres que por diferentes razones, se encuentran parcialmente fuera de la institución familiar-matrimonial y de la lógica de la amalgama conyugal, y constituyen figuras emblemáticas de la globalización neoliberal. Los feminicidios sexuales sistémicos afectan particularmente al tipo de personas que realizan a la vez la mayor parte del trabajo necesario para la reproducción de los seres humanos (en el interior pero también en el exterior de la institución familiar), y una buena parte de la producción (agro)-industrial clásica, a la vez que son también justamente aquellas cuya forma de vida ha sido más transformada por la nueva organización del trabajo y de cuyo trabajo se extraen las mayores plusvalías. Dicho de otra forma, los asesinatos se dirigen hacia



un segmento de la mano de obra central para la reorganización neoliberal de la producción (...)”. Jules Falquet. ³

emos citado a estas tres autoras feministas con la intención de acen-
tuar el análisis feminista sobre la
violencia letal contra las mujeres en
Medellín. Desde hace 3 años hemos
definido esta violencia como VIO-
LENCIA NEOLIBERAL FEMINICIDA.

Esta definición es el producto de obser-
var, analizar y comprender los asesina-
tos de mujeres dentro de una matriz de
dominación, en la cual existen tramas
de opresión y explotación que ponen
en duda el universalismo de “la violen-
cia de género”, confrontando en cada
asesinato de mujeres⁴ pobres, raciali-
zadas, trabajadoras, subalternas las ex-
plicaciones culturalistas de la violencia.

² Julia Monárrez Frago, Profesora investiga-
dora de El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

³ Jules Falquet, Feminista y activista francesa.

⁴ Empleamos “mujeres” como categoría
histórica y en ella comprendemos al conjunto de sujetxs
historicxs que se encuentran afectados por el régimen
heterosexual.



Decir VIOLENCIA NEOLIBERAL FEMINICIDA EN MEDELLIN es formular desde una posición de clase una definición política de la violencia letal contra las mujeres en la ciudad, que toma como punto de partida la historia de las mujeres asesinadas, la división sexual del trabajo local, la acumulación y el despojo territorial, la comunidad de ori-

gen/localización, la racialización de los cuerpos, la complicidad del estado en la impunidad de los crímenes y en la revictimización de las asesinadas. El proceso de análisis del neoliberalismo y el desarrollo político de nuestra organización nos ha permitido la concreción de una posición política desde la práctica del Feminismo Popular, que

denuncia los efectos de neoliberalismo y de la división sexual internacional del trabajo en la vida de las mujeres populares y sus comunidades, a la vez que enunciamos la urgencia de enfrentar y frenar al neoliberalismo en la ciudad MAS NEOLIBERAL del país, tal y como lo hemos venido expresando:



“Sostenemos que MEDELLÍN ES LA CIUDAD MAS NEOLIBERAL DE COLOMBIA. Como ninguna otra ciudad Medellín ha privilegiado los negocios, las ganancias y la seguridad para que los más ricos y sus representantes en el poder local, permanezcan en una burbuja económica, que gravita por encima de la pobreza extendida, la violencia y la marginalidad; que afecta de manera generalizada a las mujeres y hombres pobres, racializados, victimizados por la guerra por la tierra rural, quienes ahora son revictimizadas en la ciudad moderna y segregada, que solo ofrece consumo y mercancías como forma ficticia de igualdad

social! (Pronunciamiento de la RED FEMINISTA ANTIMILITARISTA ante la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín. Octubre, 2014). Nosotras partimos siempre de ubicarnos dentro de la clase de mujeres populares, trabajadoras, racializadas, subalternas. Es desde nuestra historia de pobladoras urbanas que comprendemos al capitalismo y su dominación violenta. Es desde la historia de las madres, las abuelas, las ancestas y los ancestros, que hemos visto la continuidad de la violencia en el despojo de la tierra, el poblamiento urbano, la desindustrialización, el ajuste neoliberal, la recomposición del capital, el gobierno plutocrático, la militarización, la división sexual del trabajo, la marginalización de las mayorías empobrecidas, entre otros rasgos de la violencia capitalista.

Es nuestra decisión como feministas populares mantener y ampliar el debate, el análisis y los campos de acción política para enfrentar/frenar al neo-

liberalismo, en este sentido proponemos algunas ideas/fuerza que nos permitan aglutinar en el pensamiento y la acción, estrategias para la emancipación de las mujeres con los pueblos.

El conocimiento que producimos y que traducimos en acción política, constituye nuestro aporte a la lucha por la emancipación de los pueblos

Con esta claridad como bandera, no podemos más que profundizar nuestro análisis acerca de la violencia de estado que defiende la reducción de asesinatos de mujeres y minimiza sus efectos colectivos con medidas y discursos que pretenden regularizar la violencia, pues se supone que son hechos aislados que no afectan a todo el cuerpo social, que no es una cuestión de estado, ni es dañino en términos generales que se ase-

sine a mujeres pobres, porque estas son solo algunas mujeres, algunas mujeres que son fácilmente reemplazables. Esta despolitización en la comprensión de los asesinatos de mujeres, también avalada a veces, por corrientes y organizaciones feministas que proponen análisis culturalistas y medidas sociales igualitaristas, hace parte de la responsabilidad del estado local en la Violencia Neoliberal Feminicida, en la misma proporción de su responsabilidad en la pobreza, la desigualdad y la marginalidad que afecta a la mayoría de la población de la ciudad.

Entendemos al estado local como responsable de una violencia estructural generalizada contra las personas subalternas, violencia concretada en planes de desarrollo, políticas públicas y gasto en militarización y control del territorio y las personas; políticas desarrollistas que buscan reorganizar el capital y el trabajo para su mayor eficiencia y rentabilidad. El centro de la



ciudad de Medellín es un caso paradigmático en este sentido, tal y como los expresan las infografías de esta cartilla. En el año 2014 la VIOLENCIA NEOLIBERAL FEMINICIDA expreso su rigor en este sector de la ciudad, allí donde coinciden el reordenamiento del centro, altos niveles de militarización y control estatal y paraestatal, las y los trabajadores precarios e informales, la disputa por las rentas del comercio

legal e ilegal, el sector financiero y el gobierno local; ocurrieron el 35% de todas las muertes de la ciudad, 134 personas fueron asesinadas, de ellas 17 eran mujeres y transexuales. Vale anotar que esta tasa de homicidios en la comuna 10 (centro de Medellín) de 134 personas asesinadas es una de las tasas más altas en el mundo en proporción con el número de habitantes.

Sin embargo elegimos el camino de describir la historicidad de lxs sujetxs asesinados en este territorio para ver allí un perfil específico de una violencia que tiene el objetivo de ejercer fuerza y terror, entre quienes habitan/transitan/trabajan en el centro de la ciudad y que representan un obstáculo en los planes de privatizar el centro y monopolizarlo para concretar la expansión de capital. Por lo tanto las cifras altas o bajas, solo nos hablan de medidas de regularización de la violencia desde el estado y el paraestado, conforme a los pactos establecidos de moderar la vio-

lencia, utilizándola política y proporcionalmente para reordenar el trabajo y garantizar la producción de plusvalía.

Comprender la violencia letal contra las mujeres subalternas como violencia sistémica constitutiva del capitalismo

La reorganización del capital global y las formas de extensión de la guerra imperialista contra los pueblos por la captura de los bienes comunes para mantenerse como hegemonía política, económica y cultural; es la realidad desde donde observamos los asesinatos de mujeres perpetrados por uno o más varones, también racializados y empobrecidos (sean estos “hombres en armas”, o trabajadores precarios) como la concentración de toda la violencia del sistema contra quienes ocupan un lugar subordinado y dependiente



en el proyecto civilizatorio capitalista.

Desde esta comprensión no pretendemos obviar la responsabilidad de los varones en los asesinatos de mujeres o en el contínuum de la violencia ejercida por estos. Lo que pretendemos es nombrar que la producción de género, dicotomía, binarismo, subordinación tal y como la vemos hoy en el capitalismo global y el imperialismo militarista; no siempre ha existido, no ha sido norma universal de todos los pueblos.

Criticamos así los análisis universalistas, civilizatorios y de progresión de los derechos humanos, pues nosotras afirmamos que en capitalismo las mujeres pobres, racializadas, subalternas están afligidas por la violencia, la explotación y la dominación a escala global, sin que la modernidad represente entonces una transformación de las condiciones de los pueblos excluidos, más bien la modernidad se impone como estructura dominante que borra la historia

de organización social y económica de los pueblos colonizados y esclavizados, imponiendo una única razón y forma de vida blanca occidental, en donde las mujeres justo han sido apropiadas y desposeídas de su saber y trabajo.

Nuestro posicionamiento: feministas populares

Asumir nuestra historia nos ha retado en la práctica feminista. Nos hemos movido en la comprensión de como los sistemas de opresión operan y constituyen la hegemonía que organiza la vida subordinada al capital. Nos han sido valiosos y alumbradores los aportes de feminismo autónomo, del feminismo decolonial antirracista, socialista y marxista. El reto ha sido justo elaborar un discurso y una acción que dé cuenta de ese movimiento de la conciencia y de generación de praxis colectiva. Este reto nos trae hasta aquí, nombradas como feministas populares, sujetas históricas que asumen la

necesidad de poder para transformar, para llevar a cabo la emancipación. En lo popular nos definimos para significar nuestra posición histórica, la historia que nos ha producido, la historia no solo plagada de palabras de dolor y derrota, la historia nueva que estamos contando, el devenir nuevo que está por venir.

Violencia neoliberal femicida en Medellín 2014

“Un lugar en el mapa es también un
lugar en la historia y una perspectiva
ante el conocimiento”
Gloria Anzaldúa

Los datos que presentamos aquí son el resultado del seguimiento a los medios de comunicación local, quienes en su enfoque de prensa recogen los feminicidios en clave de noticia policial, obteniendo rápido acceso a datos sobre las víctimas y testimonios de testigos, familiares y amigos. Medios privados que terminan por ser concluyentes y otorgándose toda la veracidad sobre los hechos, privilegiando la espectacularización de la violencia, dándoles publicidad y mediatización a los asesinatos de Mujeres. Nos servimos de esa inmediata conexión y sincronía entre medios y organismos de policía y de justicia, para nombrar a las mujeres víctimas y hacer notar su condición social e historia.

Queremos llamar la atención sobre la violencia neoliberal femicida ocurri-

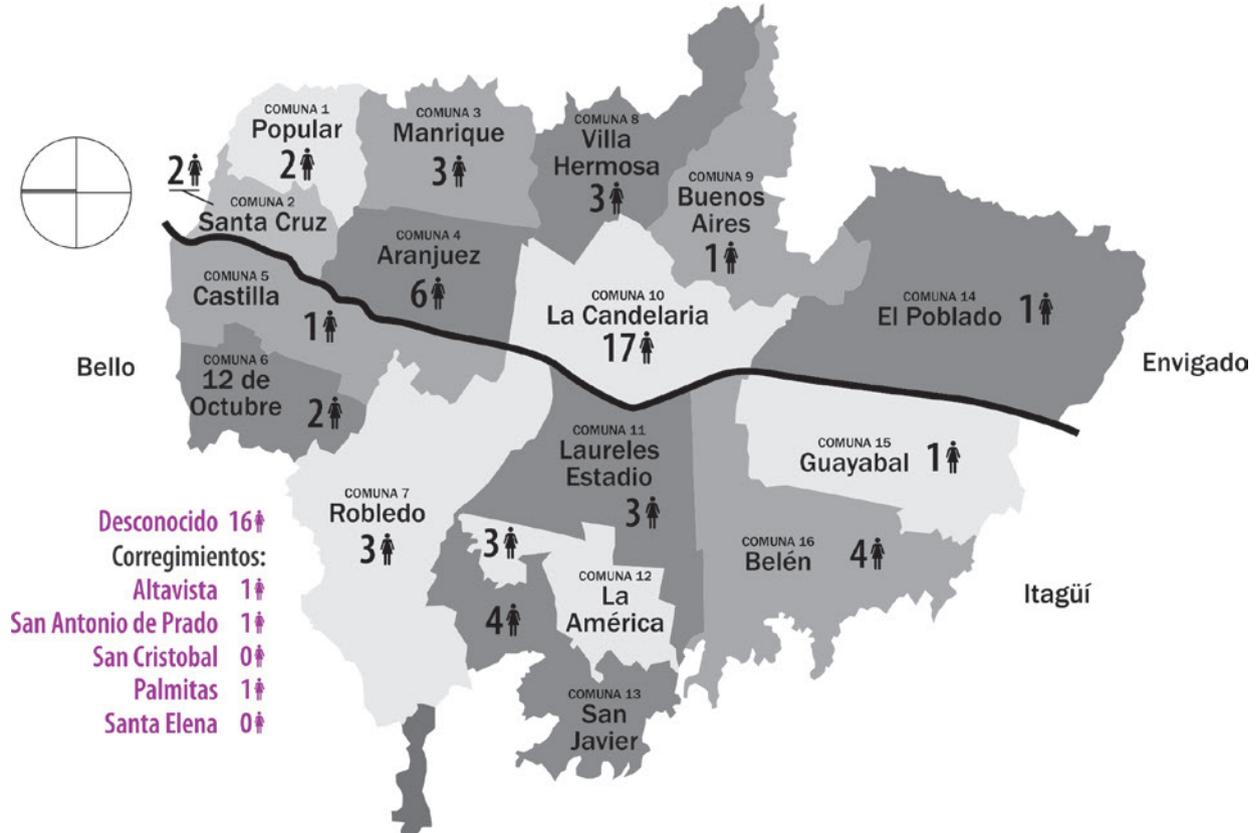


da en el centro de Medellín, como crímenes que se inscriben en el contexto de medidas de expulsión de las clases populares/trabajadoras de esta zona, para la extensión de un sector de comercio, servicios y mercado sexual. Actividades económicas que delimitan la ciudad neoliberal de venta y servicios en la mundialización de la economía. La dinámica de reorganización del Centro, la violencia y el terror al que fueron sometidas las personas habitantes, transeúntes y trabajadoras en el 2014, expresan la disputa por el territorio urbano, fuente de rentas y escenario

de militarización y control alrededor de la economía formal e informal.

La comuna 10 fue el epicentro de los feminicidios, en especial de mujeres trabajadoras sexuales, lesbianas y trans que padecen con mayor peso la ley de quienes mandan las calles, los bares, el comercio, el metro, los bancos y el comercio informal que ha desencadenado un control total de los medios económicos, el espacio público y la vida cotidiana de quienes viven y trabajan en este sector de la ciudad.



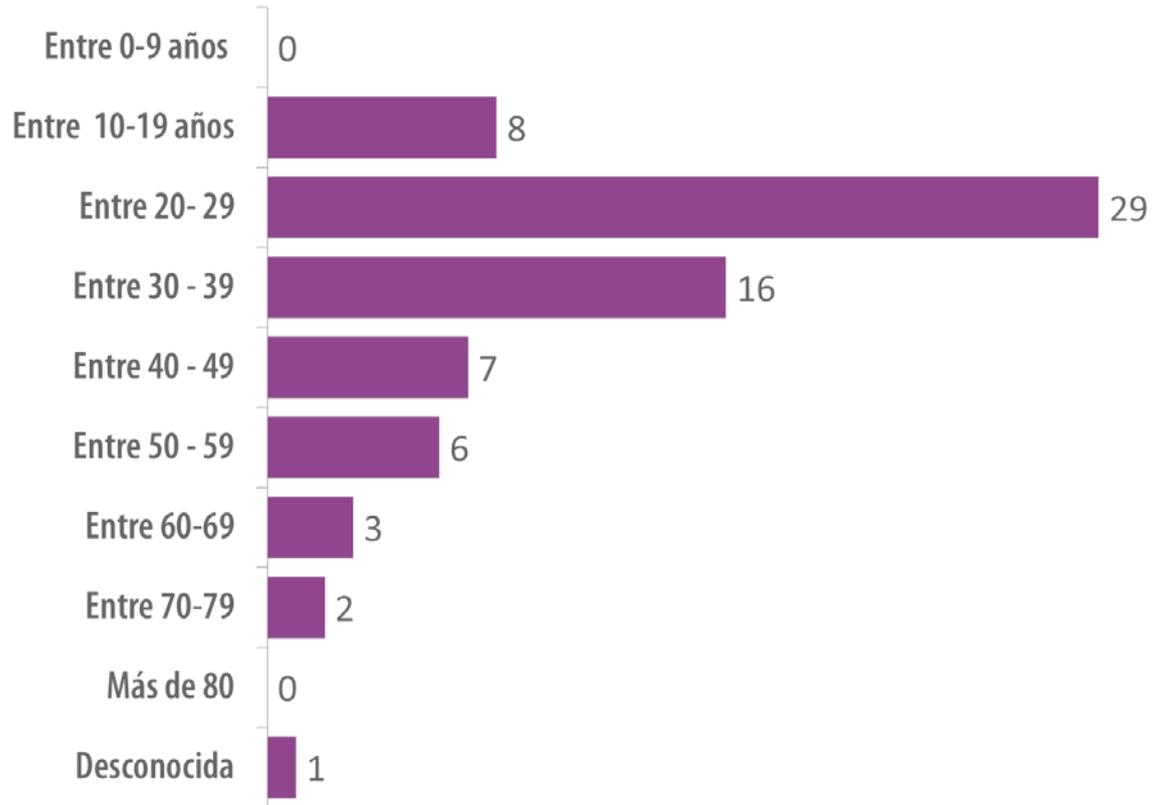


Femicidios por territorios - Medellín 2014



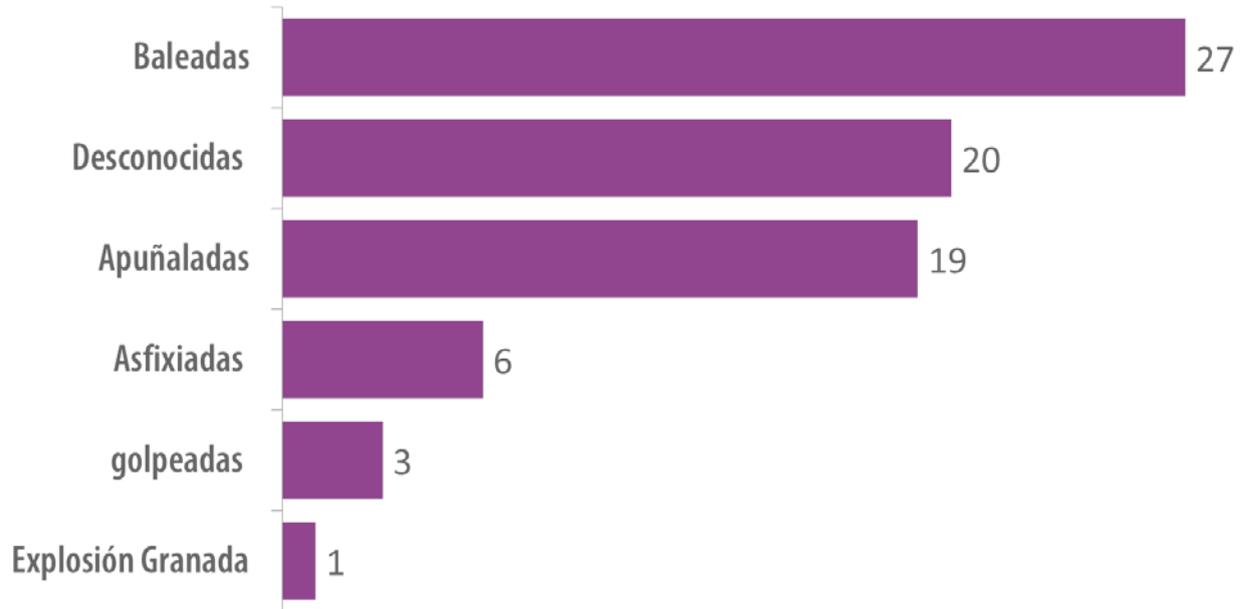


Actividad económica, ocupación, profesión que desarrollaban las mujeres



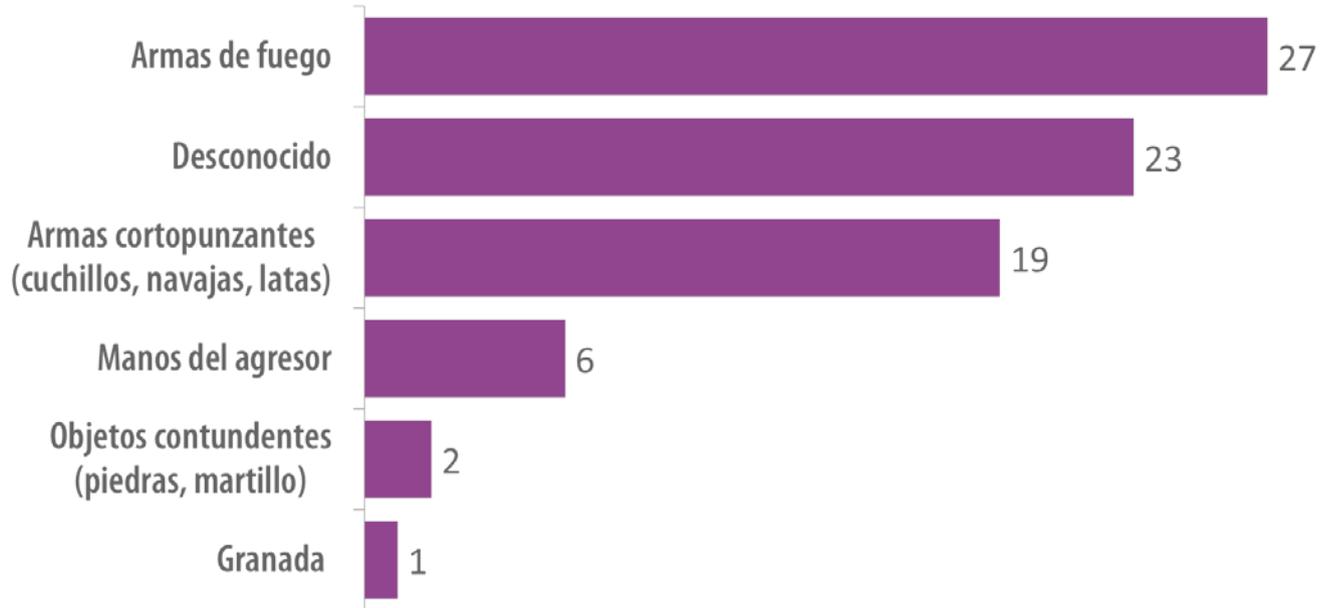
Sus rangos de edad eran





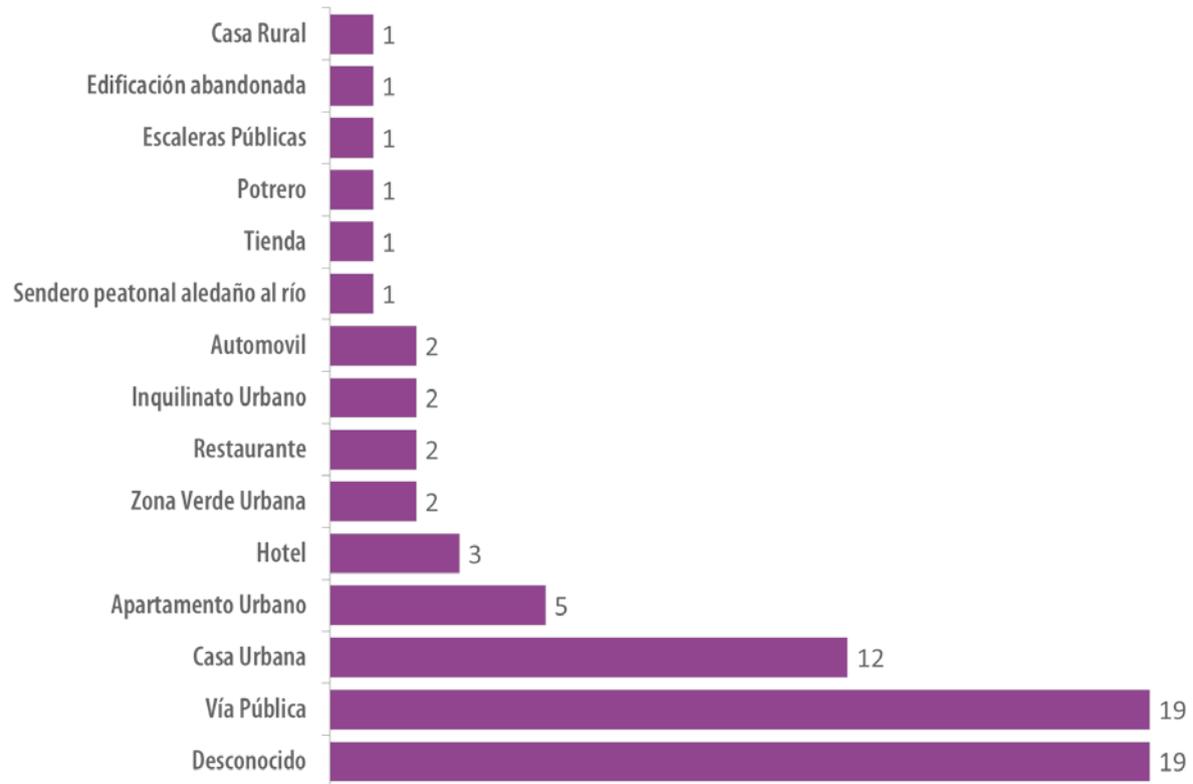
Métodos de eliminación usados





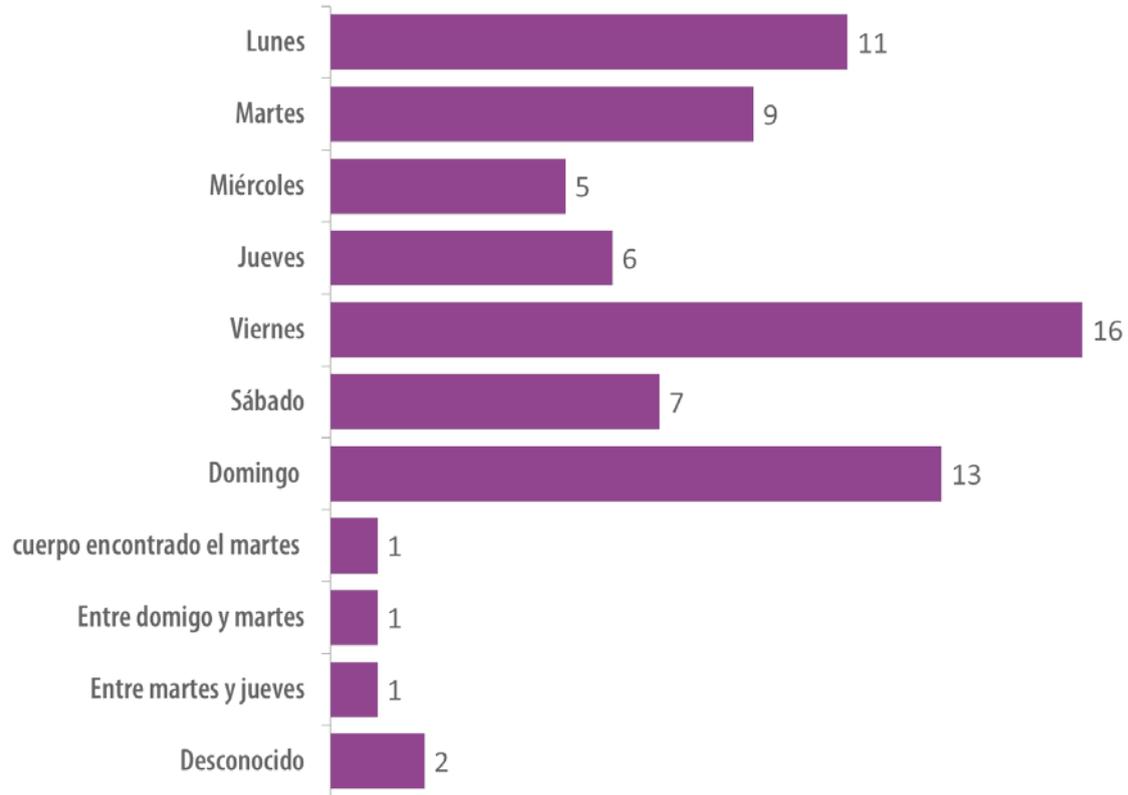
Armas utilizadas para eliminarlas





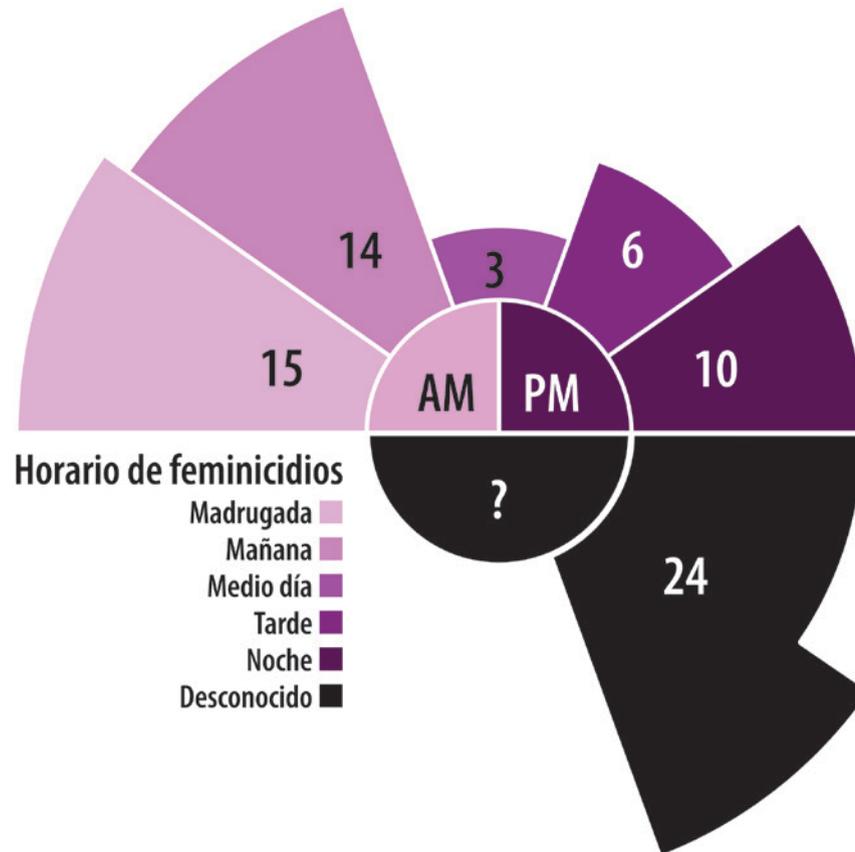
Lugares donde ocurrieron los feminicidios





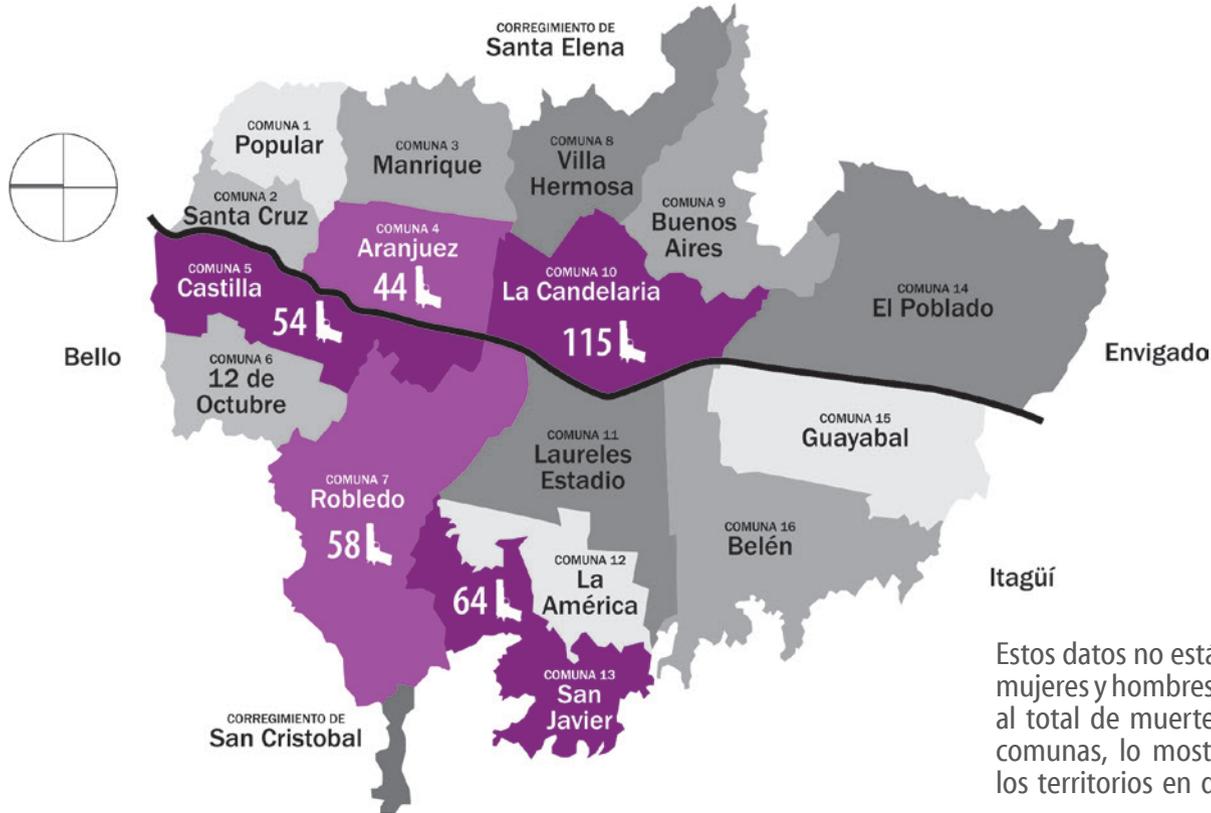
Días de la semana en que ocurrieron los feminicidios





Horario en que ocurrieron los feminicidios





Estos datos no están desagregados por mujeres y hombres, la cifra corresponde al total de muertes violentas en estas comunas, lo mostramos para analizar los territorios en disputa en la ciudad.

Las 5 comunas donde más homicidios ocurrieron durante el 2014





Nuestro activismo en las calles por el fin de la violencia neoliberal feminicida



Red Feminista Antimilitarista